

RELACION NUEVA DE LA HERMOSA ARIDA.

*Compuesta por Bartholomé Gutierrez, natural de la Ciudad
de Xerez de la Frontera.*

Despues, inuisto Felipe,
que de la talada espuma
el hado venció inclemencias
de una contraria fortuna:
y despues que de Neptuno
se libraron las Chalupas,
à soplos del gran Fabonio,
que a Ulises premios anuncia:
Salté en tierra, tan cansado,
tan sin mi, que me perturba
roda el alma este infortunio,
proprio efecto de fortuna.
No bien al florido catre
(pencil de lama cerulea)
felle la ligera planta,
quando ya mi voz escucha
latidos de canes, que
à fieras vence su furia.
Al llano, al llano, repite
una voz en la espesura.
Amayna, amayna, otra voz
dice, que en el mar fluctua.
Socorro, socorro, Cielos,
que me abraffo, se pronuncia
à otra parte: y en la estancia,
que Amatea dissimula,
fiendo cornucopia hermosa,
donde fragancias vincula
Ganimedes, trasladado
de esta Corte à otra mas pura,
dicen: Cessen ya rigores;

basten, basten las injurias,
porque el infelice, no
ha de hallar descanfo nunca.
Cuyas voces de Syrenas
en sus gargantas murmureas,
si timida escucha el alma,
alegre el sentido escucha.
No en Creta aquel Labyrintho,
que al Minotauro tributa,
mas confusiones exhala,
que aborta esta selva angusta.
Diverdido con la caza,
triste, oyendo de la espuma
infortunios, y fracasos,
con sentimiento à la escucha
de el de Caldea trofeo,
que dió rendimiento en suma:
confuso al divino encanto
de la musica, que lucha,
si no en ardid de Vlises,
de una maritima bruma.
Y qual Jasson, animado
à la ya opuesta aventura,
figo el parque, mido el llano,
examino la espesura,
registro el salobre circo,
y cada vez mas co fusfa
la imaginacion, varia
en incontrastables dudas.
Cesó el rumor, y yo entonces,
aun mas confuso, que nunca,

como

como aquel, que de un espanto,
donde el valor se atribula,
que al estar en el, desea
la libertad más segura;
y ya libre, y recobrado,
quisiera una vez, y muchas,
examinando lo interno,
vengar la operada injuria.
Así yo, viendome solo,
qual Nave, que de una turba
de Elementos encontrados,
y de alteradas espumas,
el Zefiro lisónjero
la bonanza le asegura,
y abriendo abismos de perlas,
cantando ya su fortuna.
Y haciendo sus gallarderes,
hebras dulces de Medusa,
fin que, en el hermoso prado
se viese la menor bruma
en las flores, de mis plantas
seguí tan varia fortuna.
Llegué à la falda del monte,
donde las aves diurnas,
sobre carre de esmeraldas,
la dulce Aurora saludan.
Y al pisar la primer fenda,
miré una concaba gruta,
cuya fachada de pieles
fabricó su arquitectura.
Centinela era un Leon,
que con la garra sañuda,
siendo sus ojos centellas,
y flechas sus corbas uñas,
quando amenaza sangriento;
da la muerte, y sepultura.
Creí fuera la morada
este bostezo, à la bruta
Real animalidad,
à quien las fieras tributan;
à no ver sobre el copete
del portico una columna,
si de bastas perfecciones,
de una agradable escultura,
y gravadas unas letras,
que reducidas à suma:
Aquí habita Arida, dicen,
la Diosa de esta espelura,
la Reyna de estos pensiles,

la Deidad de estas llanuras;
y cierto que hice evidencia,
lo que pude temer duda.
Deseoso de saber
si en aquella cueva obscura
estaba, sin que temiera
ni del animal la furia,
ni de Arida el enojo,
si acaso le fuere injuria;
hacia el bostezo me llego;
prevenida sola una
espada, que el Cielo quiso
fuesse para mi ventura.
Apenas el Leon fiero
vió me acercaba en su busca,
erizando la guedeja,
bibrando centellas muchas,
los oídos dando fuego,
la boca abortando espuma,
y haciendo hermoso celage
de la cola rubicunda,
en la cerviz se sacude,
porque se rencor sacuda;
y previniendo la garra,
me espera para la lucha,
en pie puesto, cuerpo à cuerpo;
brazo a brazo, furia a furia.
El sombrero en una mano,
broquel mi brazo asegura;
la espada en otra: hago firme
la planta, y la lengua muda.
Espero al bruto, y al verlo
puse mi valor en duda;
porque al dezir: Parte, bruto;
pareció dixo: Hombre, lucha.
Corrido quedé al pensar
esta en mí ya vista injuria;
porque es bien que empiece aquel,
que va fomentando luchas,
la lid, porque al ofendido,
esperarle, es piedad mucha.
Cerrado le parti al bruto,
y al ensangrentar la punta,
dió un rugido; tembló el monte;
y al querer con la sañuda
garra quitarme la vida,
fue la tierra pyra justa
al rayo de otra estocada,
que la vida le perturba,

bañando la blanca arena
de granates, que le usurpan.
Al rugido de la fiera,
Arida toda se asusta;
y saliendo à ver la causa,
quede aborrito, y ella muda;
rurbada ella, yo sin alma,
pues su belleza me la hurta,
Ella, tímida sin guarda;
yo, muerto de su hermosura;
ella, sintiendo una muerte;
y yo, un alma ya difunta.
Aqui parenthesis pido,
para hacerle una pintura,
supliendo groseros rasgos
à perfíles de gran fuma.
Desperdicios de una antorcha
Febra, quando pespunta
al amanecer risueña,
con bellas made'as rubias,
bañado en premios de Arabia,
eran sus hebras difusas,
no à Proterpina despojos,
si à presumpcion de Medusa.
Elíseo campo la frente,
donde el Alva se atribula
al ver abilinos de alvares,
emporios de nieve pura.
Y al ver yo tal maridage,
de lo obscuro, con la albura,
discurri, que la Noruega,
con la Europa se conjunta.
Cejas, arcos, que à Fiton,
Apolo la vida hurta,
y de Cupido trofeos,
donde muerte se vincula;
Pestañas, amable circo
hicieron con tal ventura,
que a puerta abierta defienden
dos soles con pena suya,
cuyos visuales rayos,
cuyos fulgores abundan
con tal perfeccion, que rasgan
blanca tela en nube obscura.
Firmamento parecióme
las tres partes, pues confusa
la idea, ve que suponen
à dos soles las dos lunas.
Corte de Amaltea eran

sus dos mexillas, que abundan
en rosadas experiencias,
roxo esplendor, porque luzca
à candideces del rostro,
formando amable disputa.
Organico el artificio
ya de su nariz promulga,
para un perfil dos remates,
para una question dos dudas.
Un roxo humor sus dos labios
ofrece, y el foro aduba
en dos carreras de perlas,
dos compuestos à una astucia.
Frangrante respiracion
exalando, tan infusa,
que es apreciable el aliento;
mas no apacible la angustia.
Pyra, ò sacro Mauleolo
su barba, donde sepulta
quantos rinde con sus ojos,
quantos mata con su indutria.
No crystal es su garganta
transparente, que es perjura
su luz en comparacion,
de la que ofrece por fuya.
Corrió por discreta aqui
paralelos, en que triunfa
en dos pesfascos de nieve
la naturaleza astuta.
Su talle, Cielos, qué dicha!
no se si tiene cintura,
solo se, que al meditarlo
dixe con mi lengua ruda:
Si lo delgado no quiebra
por delgada está segura.
De tan primoroso templo
son sus preciosas columnas
basas de tal fundamento,
proporcion de su hermosura;
Vibrando en sus dulces brazos,
como en amable coyunda,
arco, y flecha, que Cupido
se los dió, y con ellos triunfa
de un alma, que no se rinde,
de una fiera, que no indulta,
à su vista vida, y ser,
à sus flechas pyra, y urna.
Y al ver yo de sus dos cejas,
dos arcos sin flecha à guna

dixé: Discrecion ha sido,
 pues tu misma conjeturas,
 que solo tu amago mata,
 no de tu acero la punta.
 Aquí al parentesis vuelvo,
 pues Arida así pronuncia:
 Caballero, aleve sois;
 pues como las plantas rudas
 sellastes en este sitio?
 Y para más desventura,
 a una fiera, que me guarda,
 con la muerte la perturbas?
 Yo entre dudoso perplejo,
 el alma, y la lengua muda,
 balbuciente todo el labio,
 y ya con la voz adusta,
 dixé, no sé si lo dixé,
 pues así el alma la adula:

De tus iras ya rendida *mi vida*
 alfombra postrada es *à tus pies*,
 y de lo rendido ya *está*
 tan neutra, que el alma và,
 aun pendiente de un cabello,
 à ser tu alfombra, y por ello
mi vida à tus pies está.

Arida, divina Diosa, *hermosa*,
 cessa ya de darme el mal, *sin igual*,
 mas que las demas mugeres *eres*,
 pues tu matas por poderes,
 pero me das la licencia
 de decir con evidencia:
hermosa sin igual eres.
 Mas iba a decirle, quando
 remora ingrata, me frustra,
 privandome de este aliento,
 como harpia furibunda,
 la voz de Carlos mi amigo,
 que el mar la salobre tumba

le ofreció, y de sus entrañas
 con la vida se aseguran,
 al amparo de una tabla,
 él, y otros dos, y procuran
 hallar la senda, diciendo:
 Ha del bosque: nadie escucha;
 dad a aquellos pasajeros
 algun camino, ó alguna
 senda, porque de un naufragio
 libres; ya en otro fluctúan.
 Arida, oyendo estas voces,
 me dixo con gran ternura:
 Retirate, Caballero,
 y guia por la espesura
 a estos peregrinos, puesto
 que tu eres causa que huya
 yo, pues mi guarda me has muerto.
 Yo la dixé: No presumas,
 que sin Leon, ó con él
 esta facil tu hermosura
 de contrastar, pues quien puede
 atreverse a tanta altura,
 que Icaro no se despeñe
 deshecho a tus luces puras?
 Haced, joven, lo que os digo,
 y no olvideis esta obscura
 cueva, que vaze morada
 de esta muger; y apreslura
 el passo. Entróse alla dentro,
 y yo, cubierto de dudas,
 busco à Carlos, y à los dos:
 hallolos, y con angustia,
 de Arida solo me acuerdo,
 hasta que tu me preguntas
 de mi tristeza la causa.
 Esta es la misma que escuchas
 esta la que reverencio
 Sol, Lucero, Estrella, Luna.

FIN.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph
 Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros
 en calle de Genova.

En el año de 1795, de Comodoro, y de la ciudad de...